



TE LLAMABAS ROSICLER

(Por André Jouffé L.)

Tan pobre está el ambiente teatral chileno y tan escasa la creatividad, que resulta doloroso criticar una obra recientemente estrenada y castigar los errores.

Sin embargo de un Luis Rivano esperábamos algo mejor. Un hombre que sabe lo que son las bambalinas de las compañías de teatro trivial pudo profundizar en mayor grado en la tragicomedia; un director como Gustavo Meza Vejar es capaz de expresar mucho más de la atractiva Jael Junger.

Según Rivano, hace diez años compró en una tienda de cachureos de Valparaíso, un viejo disco de 78 RPM. Era el tango Rosicler. Otro tango Malena con formó el dúo musical para interpretar "Te llamabas Rosicler".

Historia de amor y de odio de una pareja: ella, una bailarina en decadencia con fractura irreparable de una cadera, y él, (Mario Párra) jubilado de la Municipalidad, de aquellos que nunca salieron de la Oficina de Partes, que utilizaban valecitos para entrar al Bim Bam

Bum y que se creían hombres de influencia. Alrededor: un administrador del inmueble (Juan Cuevas), un poeta alcohólico y de derivaciones horribles, (Pablo Vera), una propietaria de una casona (Malú Gatica), base para la Panamericana sur, y un loco sacado del psicólogo que las oficina de protegido (Gonzalo Robles). Sólo faltan los gatos perdidos...

Así, entre tango y tango (que horribles son los tangos comparados con las baladas de Piazzola que hasta en el kit h son superiores) Rosicler —de L'Olleo a Corrientes— incansa, se burla y denigra a su amante y éste, para ser menos, atribuye en rostrando a la vedette los culpas que le prodiga para curarla de su enfermedad.

La acción transcurre en una casa de la calle Ejército en el año 1963. Escuchamos por la radio Portales un "Hogar dulce hogar" en sus mejores tiempos, cuando la agencia de la televisión obligaba a mantener encendido el receptor a toda hora y nos entretenemos asimismo

con los pequeños problemas ecstáticos de la época que no siendo distante, nos parece a un siglo de estos días.

Recursos teatrales repetidos, sobre actuación y sub actuación, torpezas increíbles como falta de dominio escénico de algunos de los protagonistas, en fin, deficiencias abundantes que no deberían aceptarse en un elenco con varias figuras de renombre nacional.

Sin embargo, y no entrando en un terreno de exigencias, la obra entretiene. En ningún momento caemos en el mundo de la lata. Nos sacan rías a costa de garabatos o situaciones comunes (quizás demasiado) como una escena de chicos que es la que mejor protagonizamos los chilenos.

"Ya me voy rubia, mujer, ya nunca más he de volver, y en el río y las sombras, soy la sombra que te nombra, mi Rosicler". Última estrofa del tango que inspiró la pieza. Una Rosicler que vuelve a los brazos de su calvo amante, destrozada y agotada por el enfrentamiento con la realidad.

Mediocridad llevada a los terrenos lúmenes y la recomendamos por que en el teatro de los ciegos el rey es tuerto.

La Cruz del Sur, Quind, 11-VI-1976 p. 3.
709412

Te llamabas Rosicler [artículo] André Jouffé L.

AUTORÍA

Jouffé Louis, André, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te llamabas Rosicler [artículo] André Jouffé L.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile